

Título: *La mala educación*

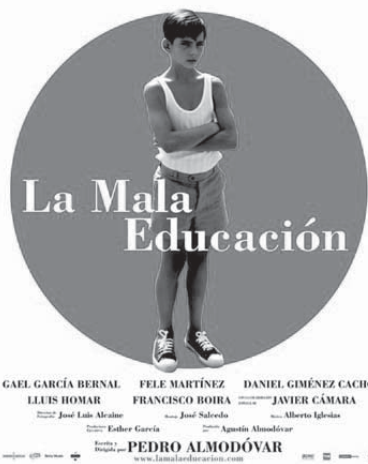
Director: *Pedro Almodóvar*

País: *España, 2004*

flash

El Deseo presenta, con la colaboración de TVE y Canal+

un film de ALMODÓVAR



# La Mala Educación

Luis García Orso, s.j.

Desde sus créditos iniciales, "La mala educación" (Pedro Almodóvar, España 2004) nos mete en el tono y el estilo de la película que vamos a ver: grandes letras en colores rojo vivo y negro, que van atravesando la pantalla sobre unos graffitis burdos y obscenos, y una música que recuerda las películas de suspenso de Hitchcock, como si lo que siguiera fuera *Vértigo* o *Psicosis*. Negro y rojo dominarán a lo largo de toda la película, en todas las secuencias, para contarnos una historia de pasiones y de destinos oscuros y fatales, de melodrama y de suspenso y falsas identidades.

Pedro Almodóvar confiesa que ha filmado su última película por una obsesión que le perseguía desde hace más de diez años y que necesitaba poner en la pantalla; obsesión hecha de recuerdos de infancia, de amor al cine, de gusto por el melodrama, de recuperación de su condición de español y de homosexual, de su talento de transgresor en una sociedad machista. Y la filma con personajes tan cargados de obsesión, que ésta acaba destruyendo todo lo más valioso de los seres humanos. (Obsesión que también hace a la película muy íntima al director, pero no tan cercana y conmovedora para el público).

El mismo Almodóvar declara que la película no es un ajuste de cuentas con los curas que conoció durante su niñez; pero sí creo que lo es con la época de la España franquista en que el autor nació, creció y se educó, y con la liberación explosiva a la muerte del caudillo, en 1975, cuando Almodóvar de 25

años comienza a filmar sus primeros cortometrajes, y forma parte del ambiente de desmadre, drogas, sexo, y nueva iconografía para una juventud que busca reinventarse. Creo que la película puede comprenderse mucho mejor ubicada en este contexto histórico en que la "mala educación" no viene sólo del clero sino de todo un ambiente, una cultura, una política, un gobierno, una visión de la vida, cargadas de autoritarismo, represión, censura, moral católica e hipocresía.

La narración comienza en 1980 con el reencuentro de dos antiguos compañeros de colegio, Enrique e Ignacio, ahora jóvenes; uno director de cine en despunte, el otro, un actor en busca de trabajo y que trae una historia escrita que comienza cuando ambos eran chicos de once años, a mediados de los años sesenta, en un internado llevado por sacerdotes, y que puede ser un buen guión para una nueva película. El internado católico como espejo de la España franquista. Ahí, en el padre Manolo se despierta una atracción, un enamoramiento, hacia Ignacio, uno de sus alumnos, atracción que deviene en obsesión incontrolable, pero a la vez regida por la simulación, la represión, la autoridad, el chantaje... Un acoso, una huída, un hilo de sangre en la frente del niño que divide su rostro y toda la pantalla en dos: a partir de ahí, la vida queda rota, escindida. Luego, la historia nos seguirá contando, 16 años después, el destino del padre Manolo, de Ignacio y de Enrique... sus vidas han quedado para siempre parti-

das. Lo que vemos se sigue de esta escisión, de esta "mala educación", son solamente víctimas, seres destruidos, solos y vacíos, perdidos en la amoralidad, más dignos de nuestra piedad que de nuestro juicio. No ha quedado nada bueno en cada uno de los personajes que retrata el director, nada bueno. Y la historia deviene en una desesperanza, un escepticismo, una tristeza, que creo a nosotros espectadores nos va empapando sí, pero alejando emotivamente.

Almodóvar concentra la ausencia de principios morales, de perversión, manipulación, deshonestidad, mentira, en el visitante, el "ángel" de una belleza diabólica que domina y destruye todo. Curiosamente, este personaje tiene la influencia no sólo de los frutos del franquismo, sino del cine negro norteamericano de los cuarenta. El personaje que tan perfecta y versátilmente representa Gael García Bernal, travestido o no, es una imitación de la "femme fatale" que, en las películas de ese género clásico, con su seducción y fría manipulación, engaña, miente, controla sin escrúpulos, asesina y deshecha a su amante como una basura. Gael representa casi el mismo papel que Bárbara Stanwyck en "Pacto siniestro" ("Double Indemnity", de Billy Wilder, en 1944) en que una mujer planea el crimen de su marido para quedarse con las ganancias de un seguro, usando de amante a un pobre vendedor atrapado en la obsesión y en el chantaje.

Almodóvar ha hecho una película sobre sus propias obsesiones y, por tanto, también sobre el cine. Pensar en *La Mala Educación* como un ataque a la Iglesia creo es no entender al autor en su propio contexto, biografía, nacionalidad, historia, y en su formación y creación dentro del cine. Almodóvar encuentra en el cine la otra educación; quizás la que más le marcó, particularmente en el melodrama y en el cine negro (film noir). *La Mala Educación* está llena de estas marcas e íconos: en Sara Montiel, en Barbara Stanwyck, en el estilo de los directores Wilder y Preminger, en la canción Moon River de Desayuno con diamantes ("Breakfast at Tiffany's", de Blake Edwards,

1961) pero rebautizada con letra religiosa, en los carteles de filmes de Renoir y Marcel Carné, en la profesión de Ignacio y Enrique los protagonistas, en las salas de cine como lugares de iniciación sexual y también como refugio de solitarios y de perseguidos... "Es como si todas las películas hablaran de nosotros", desahoga el señor Berenguer a Ángel después de cometer el crimen.

"El siguió haciendo cine con la misma pasión" concluye la película, y "Ángel Andrade fue el actor de moda hasta principios de los noventas". Y uno apenas descubre la ironía (¿o la inconciencia?) de Almodóvar en estas frases sabiendo quiénes son los dos personajes de quien así habla, como si la pasión y el éxito estuvieran hechos de seres vacíos, solos, amorales.

*La Mala Educación* tiene un guión denso y difícil, muy creativamente armado y dirigido, como un juego de espejos en que se nos van reflejando a la vez la realidad, la ficción, la imaginación, la filmación; pero nos deja sin esperanzas y sin emocionarnos hasta el fondo, aunque sí con un enorme desafío: ¿cómo anunciar algo bueno en medio de tanta maldad, una gratuidad en el corazón de tanto chantaje y manipulación, una esperanza en medio de tanta destrucción? Como él lo pensaba, ojalá lo hubiera filmado hace diez años. Prefiero que hoy Almodóvar nos siga contando "*Todo sobre mi madre*" y nos invite a la reconciliación, la solidaridad y la comunión de vidas, y nos diga "*Hable con ella*".